

*La historia contada en televisión: el documental televisivo de documentación histórica en España*

Hernández Corchete, Sira

Gedisa Editorial

Barcelona, 2008. 197 páginas

La televisión es una gran trituradora de historias. De esto vive. De contar historias. Dejemos a un lado los programas cuyo único objetivo es entretener (o embobar) y aquellos otros que buscan exclusivamente asombrar e impactar a la audiencia. Pasatiempos y telebasuras al margen, la televisión parece haberse especializado en fabricar relatos más o menos memorables, más o menos esenciales, pero que inevitablemente han de contener *historias*: esto es, narraciones que dan cuenta de acontecimientos y personajes trabados, tramados —*textus*: «enlace», «tejido»— en torno a una estructura, un tono, un lenguaje.

Se entiende bien que la gran Historia, la que genera (y resulta de) relatos por definición memorables y esenciales, haya despertado siempre el interés de la televisión. Casi desde el mismo nacimiento del medio. Ahí están programas como *Proyecto XX*, de la NBC, o *Siglo XX*, de la CBS. Lo que cuesta más entender es que estos trabajos televisuales, muchos de ellos de extraordinaria calidad, no hayan suscitado demasiado interés en el ámbito académico.

Por eso resulta de especial utilidad el libro que aquí se reseña. Sira Hernández Corchete comienza su estudio destacando precisamente esta circunstancia: «a pesar de su permanente presencia en las parrillas de las cadenas generalistas (...), el documental histórico no ha sido objeto de un estudio suficiente y sistemático por parte de los investigadores. De hecho, tanto dentro como fuera de nuestro país las aportaciones a este género son bastante limitadas» (p. 18). Escrito lo cual, la autora pasa a desarrollar las tres tareas fundamentales de su estudio: definir el género (el documental de divulgación histórica), repasar tanto sus orígenes como su evolución en el mundo y, por último, aplicar aún con más detalle ese repaso de carácter histórico a la televisión en España.

En cuanto a la definición del género, cabe destacar que se acomete con sencillez, orden y flexibilidad. Sencillez en lo conceptual y en lo formal. Orden temático y lógico (por ejemplo, se comienza por repasar los rasgos esenciales del documental para luego abordar las singularidades del documental histórico de divulgación). Y flexibilidad cuando insistir en ofrecer más precisión sólo acaba por generar más dudas: de ahí que en la propia definición de documental histórico (p. 49) se empleen expresiones poco categóricas («adoptan preferentemente», «suelen intercalarse») que indican tendencias o grados, más que rasgos inexcusables.

En cuanto al desarrollo del documental histórico en el mundo (pp. 21-84) y en España (pp. 85-176), el trabajo de Sira Hernández también es claro, ordenado y riguroso. No sólo aporta la información esencial sobre los principales programas en cada periodo y país, sino que además esa documentación permite reconstruir la evolución del género desde los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad. E incluso se ofrece un breve pero muy interesante epílogo sobre el futuro del documental histórico en la televisión española.

Este estudio resulta especialmente relevante para los investigadores que deseen conocer mejor el documental histórico en España. Para empezar porque ofrece una clara y precisa delimitación conceptual. En segundo lugar, porque supone una primera ordenación de materiales. Y, en último término, porque sobre esa base documental se aportan claves interpretativas que sin duda merecen ser desarrolladas en investigaciones de temática más específica.

Javier Mayoral  
Universidad Complutense